

charon de la *sombra* que en la manta del indio formaba la luz del sol naciente, con el bulto de la Virgen: tampoco la hay. Es así, que aunque en todo esto parecía que los ángeles buscaban una ayuda natural para sacar perfecto el retrato de la Señora, se está viendo que fueron desayudados en realidad, con las calidades adversas del lienzo, que era por un lado *tosco* y *rabo*, y por otro *falto* de *impresion* y de *aparejo*; y de este contraste de circunstancias, resulta no solo un *verdadero* milagro, sino un milagro *palpable*, *evidente* y *comprobado*: porque si bien nos parece que se dieron algunos pasos conformes al natural, tambien se nos ha dejado otras señales *permanentes* que sacan á la pintura de sus leyes ordinarias, y á cualquier pintor humano de sus quicios. Concluyamos, pues, en que la Santa Imágen no solo es una *maravilla*, sino un *conjunto* de ellas como dice *Cabrera*, y segun lo define el gran historiador *Betancurt*, nada largo en sus elogios: “*Nuestra Señora de Guadalupe* mexicana, es el milagro de las imágenes, y en la hermosura un portentoso.”¹

1 Fr. August. Betancurt Chron. de la Prov. de Mexico p. 4. tr. 5, cap 4. núm. 55.

§ XIV.

De la belleza sobrenatural de la Santa Imágen, y efectos que causa su vista en el alma de quien la mira: *primera señal de milagrosa.*

197. La *belleza* es una idea abstracta, que no tiene existencia alguna fuera de nuestro entendimiento. Apenas hay autor que la haya querido definir, que no haya formado un sistema particular. Ella es el alma y la luz de la materia, y da ser y esplendor á las figuras: tiene un poder y fuerza extraordinaria, que enagena, trasporta y hechiza los sentidos, y como el espíritu percibe estos efectos, luego se conmueve, se altera, se deja arrastrar por ellos, y desea unirse al objeto hermoso que se presenta á los ojos.

198. La *expresion* del pincel es lo que mas contribuye á la *belleza* de la pintura: es el alma de ella y lo que suspende dulcemente las de los espectadores. No causa un efecto tan admirable, ni la viveza del colorido sobresaliente, ni la violenta contorsion de los miembros, para significar con grande aparato esta ó aquella pasion de ánimo. No, porque ¿á dón-

de hay cosa mas brillante ni mas amena, decia *Craso*, por boca de *Ciceron*, que estas pinturas nuevas de Roma, por razon de su variedad y alegría de colores? Todas ellas, á primera vista, nos embelesan; pero qué importa, si no detienen nuestra atencion ni la cautivan: y al contrario, nadie se cansa de contemplar las antiguas de los griegos, sin embargo de su sencillez y de lo vasto del colorido.¹ Tullio no da la razon de esto, pero *Dionisio de Halicarnaso*, que vivia en tiempo de *Augusto*, nos la descubre. “Los antiguos, dice, eran grandes dibujantes y entendian perfectamente toda la gracia y eficacia de la *expresion*, aunque los colores fuesen naturales y poco variados; pero los pintores modernos, que campean por el colorido, no dibujan tan correctamente, ni con mucho, ni expresan las pasiones con el mismo acierto.² La *expresion*, pues, que nos sorprende, debe nacer de la *verdad* y de la *propiedad*; dos partidas que obran y se experimentan en la *Guadalupana*. Todo el que tiene los ojos bien colocados y bañados

1 Cicer. de orat. lib. 3, núm. 98.

2 Rolin Hist. de las artes, tom. 1, cap. 5, art. 2.

de luz, cuando los abre delante de la Santa Imágen, siente precisamente los efectos que causa la *expresion* valiente, suave, armoniosa y relevada de la pintura de una Vírgen honesta, cuyo semblante deleita, atrae, roba la atencion y deja absorto el ánimo de quien la mira, sin poder articular palabra en un gran rato, hasta que reparado de aquel éstasis, prorumpie mas en afectos de admiracion y de espanto, que de alabanza de la obra: de suerte que, como dijo *Pamelio* de otra imágen estampada, no ya los milagros que habia obrado, sino solo su aspecto, no dejaba duda de su origen celestial.

199. Oiganselo decir así no á *Nicoseli*, que no tuvo la dicha de verla, sino á los historiadores que tantas veces la han visto por sus ojos y tocado con sus manos. El P. *la Cruz*, que compendió al licenciado Miguel *Sanchez*, dice: “Tiene la Santísima Vírgen María, en esta su milagrosa Imágen, tal *belleza*, gracia y hermosura, que da bien á entender que es prodigiosa copia de aquel original á quien San Agustin juzgó digno de ser llamado *Hermosura de Dios*. *Tanco* dice: “El rostro de la Vírgen Santísima es tan bello y

con tanta decencia apacible y modesto, que pone admiracion y veneracion, consuela á los que lo miran atentamente; y habiendo visto de cerca la pintura, me vuelvo á ratificar en que fué pintada *milagrosamente*, y que fueron especies impresas del objeto que tenia delante la tilma del indio.”¹

200. D. Miguel *Cabrera* dice: “El todo de esta pintura salió asombro de perfecciones, pasmo de belleza, suavidad, union, dulzura, y en fin, salió portento del mas acendrado primor y valentía que puede imaginarse, como de un pincel todo del cielo, que supo unir cuanto tiene de bueno la pintura. Es tal la *gracia* y *hermosura* de este virgíneo lienzo, que por mas que yo la exagere, no puedo decir tanto cuanto ello mismo dice, por el informe que da á los ojos de quien le mira. Quien juzgue *exagerativas* estas expresiones, no ha visto con atencion la milagrosa Imágen de *Guadalupe*: obsérvela con atenta reflexion, que entonces ciertamente me culpará porque digo tan poco de este divino encanto. Así lo entiendo, pero digo tan poco, porque no sé decir mas.”²

1 Tom. 1. citado, pág. 612.

2 Ibid. pág. 667 y 668.

201. El P. *Florenca* dice: “Este bulto sagrado, en el todo de él es admirable, y mucho mas su *bellísimo* rostro; hermoso con tan rara modestia, modesto con tan indecible apacibilidad, apacible con una gravedad tan magestuosa, que pone admiracion, que causa respetos, que llena de consuelo, de esperanzas, de alegría y de amor á los que la miran, y parece que se arranca el alma y se avalanza el corazon á mirarla y remirla, á amarla y á quererla con mil afectos y mil ternuras.”¹

202. El Dr. *Bartolache* trae literalmente este testo, y le glosa de esta manera: “Estas *fervorosas, sinceras* y *devotas expresiones* del autor, son conformes á lo que cada dia puede experimentar *cualquiera* que vaya al Santuario de *Guadalupe*, y ponga fija la vista en nuestra Sacrosanta Imágen:² y luego añade á renglon seguido: *Notable testo! de un autor imparcial y testigo de vista y propia ciencia, y que no fué singular, pues cita á otros en la solemne inspeccion de 20 de Marzo de 1666.*” A la verdad, que no me llena esta casta de

1 Flor. Estrella. cap. 24 núm. 270.

2 Opusc. Guadal. pág. 23, nota 1.

3 Opusc. Guadal. pág. 23, nota 2.

elogios tan encogidos, arrugados y restrictos con que se explica algunas veces *Bartolache*, y da motivo á sospechar que se pone con estudio á medir y balancear las palabras, y entresacar aquellas, que ni pueden dar vigor al milagro de la pintura, ni descubrir espíritu de *sátira*, por el cual se limite á hacer admiraciones secas y equívocas con sentido de dos ases, como aquella de *Notable testo!* que no sabe uno si la ha de echar á buena ó mala parte, porque no da indicios de lo que nota, ni por qué lo nota, y por eso tampoco releva las expresiones del P. *Florenzia*, con otros epítetos que los indiferentes y frios para el caso, como son los de *fervorosas*, *sinceras* y *devotas*, que solo prueban el buen corazón, sana fé, piedad devota y sencilla religion de quien las dice, absteniéndose de aquellos vivos y acalorados, que pudieran recomendar el mérito, justicia, razón y realidad de lo que dice. Finalmente, se remite á lo que cada día puede experimentar cualquiera que vaya al Santuario de *Guadalupe* y ponga fija la vista en la *Santa Imágen*. Yo quisiera que se hubiese adelantado á confirmar lo mismo con su propia experiencia, tomando cartas en el asunto

y tratando de manifestarnos lo que tal vez habria pasado de puertas adentro de su corazón, á tiempo de doblar las rodillas ante la Señora, y haber clavado ambos ojos ante aquel divino objeto; y no, que despues de haberlo registrado en tantas ocasiones y tan de cerca, rehusa dar su voto y descubrir su modo de pensar en la materia á la cara de ambos mundos, y por medio de la cláusula siguiente pone sobre las armas al crítico mas dulce. “Los pintores dicen, que está *bonísima* y *divina*, teniéndola presente y bien observada. Y pregunta, ¿podré yo decir mas que los maestros antiguos y modernos de pintura? y responde: *Ni debo ni puedo.*”¹ ¿Por qué no hablaria *Bartolache* francamente aquel idioma puro y sencillo con que hablaron la *Cruz*, *Tanco*, *Florenzia* y *Cabrera*?² Todos estos hablaron en su cabeza

1 Opúsc. Guad. pág. 93, not. 1.

2 Flor. Estrell. del Nort. cap. 10, núm. 68, y de la misma forma habla Cornel. á Lapide, cuando refiere haber visto en Roma la imágen de la Santísima Virgen pintada por San Lúcas: “Sane vidi Romæ Imaginem Deip. a S. Lúcas depictam, in quam oculi et vultus majestatem augustam, et plusquam humanam representat.” In cap. VI, Cant. v. 4.

propia de sí y por sí, y no buscaban lengua prestada para hablar en voz y persona de otros, sino que vaciaban de buena fé su corazon, y decian lo que dentro de él habian sentido á presencia de la Santa Imágen.

203. Aquella expresion del Dr. *Bartolache*: *Los pintores dicen que está bonísima y divina*, parece embeber en sí todo este énfasis: *Los pintores son los que lo dicen: Pobres de ellos! allá se los haya, á bien que yo no lo digo, ni lo afirmo, ni lo niego*:¹ No se explicaria de otra manera el que no dando crédito al milagro guadalupano, solamente tratara de sembrar en el pueblo el espíritu de *duda*, para sacar de contado el fruto de que si ahora se detienen algunos pocos sobre el caso, en lo venidero sea desatendido por muchos, toda la vez que puedan citar en contrario algun escritor vacilante como *Bartolache*, lo que bastaria para volver *problemático* el culto de *Ntra.*

1 S. August. en el lib. 3 de Consens. Evangelist. cap. I, núm. 2, in fine tom. 7 super illa verba Math. Respondens autem Judas qui tradidit eum, dixit: Numquid ego sum Rabbi? Ait illi *Tu dixisti*. Etiam hic (inquit Aug). Non expressum est utrum ipse esset. Potest enim adhuc intelligi tamquam *Non ego dixi*.

Sra. de Guadalupe. Lo que en tal caso nos llena de consuelo es, habernos enseñado el apóstol, que el hombre *animal* no tiene paladar digno de tomar gusto y sabor á las cosas de Dios; y que solo el hombre *espiritual* es quien juzga de todo y discierne lo que ha venido del cielo, de lo que es obra de la tierra.¹ Toda edad, todo sexo, decia S. Agustin, ha empezado á mirar y admirar como un *grande espectáculo*, esta pintura de S. *Estéban*, colgada por mano de un subdiácono delante de su sepulcro: *tamquam spectaculum*: grande, porque ella parecia traída allí por los santos ángeles: *Sanctos Angelos*.² Y de otra pintura que no tenia origen celestial, solia decir el santo doctor: *Dulcísima me es esta pintura de S. Estéban, apedreado por Jesucristo. Dulcíssima pictura hæc est ubi videtis S. Estephanum lapidari*.³ Porque así como dice la Iglesia que al santo le fue-

1 I. Cor. II, 14. Animalis autem homo non percipit ea, que sunt spiritus Dei: Stultitia enim est illi, et non potest intelligere: spiritualis autem judicat omnia.

2 D. August. tomo 17 de Mirac. S. Steph. I, 2, cap. 4, núm. 2.

3 D. August. tom. 8, ser. 316 de S. Steph. 3.

ron dulces las piedras que le tiraron,¹ así á S. Agustin le era dulcísima la representacion de un mártir que en recompensa de sus pedradas rogaba por sus verdugos: *Dulcissima pictura hæc est: con este linage de dulzura únicamente pueden saborearse los santos varones espirituales, los hombres de Dios. Cada uno de ellos podria exclamar con la esposa á vista de la santa imágen de Guadalupe: Oh! y cuán dulce es á mi paladar el fruto de la palma, de cuyas hojas está tejido este ayate. Ascendam in palmam, et apprehendam fructus ejus: et fructus ejus dulcis gutturi meo.*²

204. Cónstanos por una declaracion jurada del R. P. Fr. Pedro de Oyanguren, del órden de predicadores, de 85 años de edad, el cual nació en México de padres nobles y españoles, contemporáneos al milagro de la aparicion, que en 60 y mas años de sacerdote, habia experimentado, que á tiempo de ponerse en el altar de la Santa Imágen, especulando con cuidadosa atencion las facciones y rostro de la Santísima Virgen, se daba por satisfe-

1 Lapidés terrentis illi dulces fuerunt. Eccl. in offic. S. Steph. in 2, Antiph. ad Laud.

2 Cant. II, 3, et VII, 8,

cho, y creía tener hecha cabal idea de ella en su imaginacion; y volviéndola á ver y reconocer, la hallaba siempre *con tal hermosura en su semblante*, que nunca pudo conseguir verla segunda vez con la forma y belleza que habia visto su rostro en la primera.¹ Así se cumple á la letra aquel vaticinio de *David*, que habla de la Reina de los Angeles María Santísima, engalanada con vestido dorado, á la derecha de su Hijo, de cuya hermosura predice, que no solo se mostraria muy pagado el Rey, sino que las hijas de *Tiro*, esto es, *las almas justas* la presentarian dones muy preciosos, y las que se hallasen mas ricas de virtudes, la rogarian encarecidamente que las dejase ver su rostro despacio, y muchas veces: *Et filiae Tyri in muneribus: vultum tuum deprecabuntur, omnes divites plebis.*² El rogar que se lo dejasen *ver muchas veces*, es porque de cada vez que lo verian, les quedaria mayor hambre de verlo otras muchas: y el pedir que se lo dejasen *ver despacio*, es porque en cada golpe de ojo, descubririan una nueva faccion, y en ella nueva gra-

1 Florenc. Estrella. cap. 13, §. 3, núm. 125.

2 Ps. XLIV, 13. et Calmet. hic.

cia: *vultum tuum deprecabuntur*: y esto es lo que puntualmente sucede con la Santa Imágen y *dulcísima* pintura de *Ntra. Sra. de Guadalupe*.

205. “Es tan superior, (dice el P. *Floren- cia*,) es tan superior la hermosura de su rostro y talle, acompañada de tan extremada modestia y compostura, que arrebatada los ojos, embelesa los entendimientos, y se roba los corazones tan insensiblemente, que lo mismo es poner en ella la vista, que quedar presa en su afecto la voluntad. Solo quien la ha visto y experimentado este su tan poderoso atractivo, (que creo son *todos* los que entran con reverencia en su templo) pueden hacer entero concepto de esta verdad.”

“Muchos santuarios (sigue diciendo) muchos santuarios de Imágenes de esta Señora, he visitado en mis peregrinaciones por casi toda Europa; y en ninguno he sentido tan vehemente conmoción de todo el hombre exterior é interior, como en la Santa Casa de Loreto, casa de Dios, puerta del cielo, ¹ cuyos umbrales nadie puede pisar, sin ser penetrado de un

¹ Génes. XXVIII. 17. Exod. III. 5.

santo horror; sus paredes espiran olor de santidad, despiden vapores de devoción, é infunden por sí respeto y reverencia.¹ Pero confieso, que en ningún otro Santuario he sentido estos movimientos tan vivos, como en el de *Ntra. Sra. de Guadalupe*, sin que se me pueda imputar á *afición de la Patria*: porque veo que lo experimentan casi todas las personas de diversos reinos, que lo frecuentan.”²

206. Es lo que se ve todos los días, por las señas que dan los semblantes de los concurrentes al pié del altar de la Santísima Virgen. Allí se observan todos postrados, en un profundísimo silencio. Allí tienen todos clavados los ojos en su hermosísimo rostro, y rasados en lágrimas dulcísimas de amor y devoción, derramadas con mayor deleite y mas justo motivo, que el que tuvo *S. Gregorio Niseno* para deshebrarse en llanto, á presencia del sacrificio de Isac, *pintado en una tabla*.³ De allí no aciertan á levantarse, ni retirarse jamas los

¹ Divinus ille omnium pectoribus incutitur horror ad sacros Domus ingresum. Horat. Tursellin cit. ab Honorato tom. 2. de Reg. Critic. lib. 3. dissert. 1.

² Florenc. Estrell. del Nort. cap. 10. núm. 66, 67 y 68.

³ In Orat. de Deitat filii et Sp. S. In ejus aspectu magnam se vim profudisse lacrimarum.

romeros, para volverse á sus casas. Quisieran, como el querubin que tiene la Señora á sus piés, no moverse de ellos jamas; y así como los ángeles están siempre viendo, y siempre deseosos y ansiados por ver mas y mas la santa humanidad de Jesucristo en en cielo; *In quem desiderant Angeli prospicere*:¹ así tambien codician y hambread los fieles el ponerse siempre delante, y mantenerse en frente de *Ntra. Madre y Sra. de Guadalupe*. Yo de mí afirmo, (y lo afirmaria bajo la religion del juramento) que la he visto muchísimas veces, y muy despacio, sin vidriera y con ella, de lejos y de cerca; y nunca me ha parecido que la he visto á mi placer y entera satisfaccion; luego que vuelvo las espaldas, creo llevar ya borradas las especies de su hermosura, y aspiro á renovar su vista, y prometo fijarla para entonces en su bellísima efigie, con atencion mas estudiosa, y protesto beberla gota á gota los semblantes; así lo ejecuto, pero siempre me despido mas sediento,² y solo me parece que quedaré *saciado*, cuando vea el original en la gloria.³

1 I. Petr. I. 12. D. Bern. Serm. 1. et 4. de Omnibus SS.

2 Eccl. XXIV, 29. Qui bibunt me adhuc sitient.

3 Ps. XVI. 15. Satiabor cum apparuerit gloria tua.

§. XV.

Segunda señal de milagrosa: la de haber sido imposible á los mas excelentes pintores de ambos mundos, sacar una copia puntual de la santa imágen de *Guadalupe*.

207. Disfrazada la Divinidad, y metida dentro de una densa nube, desafiaba á Job y le decia: “¿Tienes tú acaso un brazo parecido al de Dios, y podrás tronar con voz tan estruendosa como la suya?¹ Lo que él ha grabado con su mano ¿podrás tú grabarlo? ¿ni podrás pintar lo que su dedo pinta? ¿Quién ha podido hasta ahora copiar á la luz, la primera obra que salió de las manos de la Omnipotencia? ¿Quién sabe á donde ella habita y por qué caminos esparce sus rayos?”² Pues las copias de *Ntra. Sra. de Guadalupe* vienen á ser como las de la luz, en sentir del Sr. *Torres*.³ Nadie ha podido retratarla al vivo, y

1 Job, XL, 4. Et si habes brachium, sicut Deus, et si voce simili tonas?

2 Job, XXXVIII, 19, 24. ¿In qua via lux habitet: per quam viam spargitur lux?

3 El Sr. D. Cayetano de *Torres*, prebendado de la Metrop. de México, en el serm. de Patronato de Guadal. predicado en ella el día 11 de Noviembre de 1756, pág. 32.

tampoco ningun pincel ha podido copiar hasta ahora á la Santa Imágen *Guadalupana*. “ Aquella modestia de su semblante [dice] aquel halago de sus ojos, aquella dulzura de sus megillas, aquella humilde postura de sus manos, aquel ademan de su cuerpo, aquel aire de su talle, aquella gala de su vestido, aquella apacible compostura y raro embeleso de todo, ¿quién será capaz de copiarlo? ¿Quién podrá trasladarlo á otro lienzo? Pero demos, (sigue el Sr. *Torres*) que sea tan feliz algun pincel, que pueda copiar estas perfecciones; ninguno ciertamente lo podrá hacer con aquel garbo, con aquel brillo, con aquel *no sé qué* de particular gracia y encanto, que solo pudo darla el pincel divino. *Cui Dominus contulit splendorem.*”¹ Ese esplendor, [que es término facultativo de pintura] ese toque de luz, ese barniz incomparable con que Dios, despues de haber avivado la hermosura de *Judit*, la bañó el semblante para que arrebatase los

1 Judith. X. 4. Et ideo Dominus hanc in illam pulchritudinem ampliavit, ut incomparabili decore omnium oculis appareret. 17. Cumque intrasset ante faciem ejus, statim captus est in suis oculis Holofernes.

ojos de todos, y hechizase los de *Holofernes*; ese fué con el que tocó é iluminó al rostro de la Santa Imágen de su Madre de *Guadalupe*, para que llevase tras sí los corazones de cuantos la mirasen. *Incomparabili decore omnium oculis appareret.*

208. ¿Y habrá pintor tan ciego ó tan orgulloso, que se jacte de haberla copiado cabalmente y con la mayor puntualidad? El Br. *Tanco* dice: “ En lo que toca á lo material de la Sagrada Imágen, los mayores artífices del arte de la pintura confiesan y han confesado, cuantos la han visto con atencion, que la hermosura del rostro con tanta decencia alegre, *es inimitable de mano humana*, y que era prodigioso el modo de la pintura.”¹

209. D. Alonso de *Cuevas Dávalos*, hermano de un obispo de Oajaca, que lo fué de Puebla y murió arzobispo de México, primer testigo secular de la antigua informacion *Guadalupana* del año de 1666, de 81 años de edad, dice contrahido á este punto: “ que es tan rara y peregrina la hermosura de la Santa Imágen, que no ha habido pintor que haya

1 Tom. 1 de la Colect. pág. 557.

podido hasta hoy copiarla perfectamente, habiéndose sacado innumerables copias de ella.”¹

210. El pintor *Cabrera*, que sabe bien lo que se dice, y á quien nadie puede poner tacha en lo que haya dicho en su oficio, habla de esta suerte: “Estoy persuadido á que hasta ahora no se ha hecho pintura que perfectamente se le parezca, pues la mejor, puesta al lado del original, nos hace creer claramente esta verdad.”² y en otro lugar dice:³ “El dibujo de la Santa Imágen da bien á entender su peregrina extrañez, en que por muchos años no se halló artífice alguno por valiente que fuera, que no quedase desairado en el empeño de copiarlo. Hable aquí D. José *Ibarra*, cuyas obras póstumas acreditan cada día mas su pincel [que con notable quebranto de este novilísimo arte falleció en 22 de Noviembre de 1756]. “Conoció este artífice, [sigue *Cabrera*] “no solo á los insignes pintores que en este siglo han florecido, sino aun á muchos de los que florecieron en el pasado,

1 Florenc. Estrell., cap. 13 n. 136.

2 Tom. 1 de la Colec. pág. 673.

3 Ibid. pág. 673.

y de los que no alcanzó, tiene noticias individuales y seguras; por todo esto y por la respetable edad á que ha llegado, autoriza mucho lo que dice en este asunto. Oiganse sus mismas palabras que se hallan en el papel de su declaracion que puso en mis manos. — “Es notorio, dice, que en México han florecido pintores de gran rumbo, como lo acreditan las obras de los *Chaves*, *Arteagas*, *Juarez*, *Becerras* y otros: el que menos de estos, ciento y cincuenta años ha que florecieron; y aunque antes vino á este reino Alonzo *Vazquez*, insigne pintor europeo, quien introdujo buena doctrina, que siguió *Juan de Rúa* y otros, ninguno de los dichos ni otro alguno *podieron dibujar ni hacer una imágen perfecta de Ntra. Sra. de Guadalupe*; pues algunas que he visto de aquellos tiempos están tan deformes y fuera de los contornos que tiene Nuestra Señora, que se conoce que quisieron imitarle, mas no lo consiguieron, hasta que se le tomó perfil á la misma Imágen original, el que tenia mi maestro *Juan Correa*, que lo ví y tuve en mis manos, en papel aceitado, del tamaño de la misma Señora, con el apunte de todos sus contornos, trazos, y número de estrellas y rayos;